

igual entusiasmo. Sin embargo, el acercamiento no se ha logrado debido a las realidades estructurales expuestas previamente, exacerbadas por desconfianzas y prejuicios desarrollados a través de los años. Esta “interfase poco compatible” entre las instituciones burocráticas y sus procesos distintos, hace más difícil avanzar hacia esa asociación. Tomará mucho tiempo y esfuerzo superar estas realidades. Sin embargo, la Iniciativa Mérida es un buen primer paso, debido a que el 50% de la ayuda del primer año se destinó a las fuerzas armadas mexicanas.

51. Dinero, armas y drogas: ¿son los insumos estadounidenses alimento de la violencia en la frontera Estados Unidos-México?²⁶⁰

Andrew Selee²⁶¹

Hablar del crimen organizado unido al tráfico de drogas es oportuno debido al aumento de la violencia en México, que alcanzó 6 mil muertes relacionadas con la violencia el año pasado. Aunque la mayoría de éstas tuvieron lugar en tres ciudades y, abrumadoramente, implicó a aquellos que trabajan para las organizaciones de tráfico de droga, el alcance del crimen organizado es más amplio que esto, y está socavando la ley en muchos lugares de México, creando un sentido creciente de inseguridad. El gobierno mexicano ha definido esto como la mayor amenaza al país y ha tomado una valiente postura contra la delincuencia organizada, mientras trata de fortalecer a las instituciones judiciales y fuerzas policíacas mexicanas.

Este problema es importante para Estados Unidos no solo porque México es vecino, con el cual se comparte una frontera de 2 mil millas, o porque sea un socio estratégico en el hemisferio, al cual se dirige la mayoría del comercio exterior, sino importa debido a que las organizaciones de crimen organizado que están causando muerte y destrucción en México tienen presencia en ambos países y su comercio es un problema

²⁶⁰ Testimonio de Andrew Selee, Director del Instituto México del Woodrow Wilson Center ante el Sub Comité de Seguridad Nacional y Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, el 12 de marzo de 2009.

²⁶¹ Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars.

compartido. Estas organizaciones están nutridas por el apetito de narcóticos en este lado de la frontera, con ventas de droga estadounidense entre los 10 mil y 25 mil millones de dólares que son enviados de regreso a México para alimentar a los cárteles. Algunos de estos productos son usados para comprar armas para las organizaciones de tráfico de drogas, casi siempre en tiendas de armas o en ferias de venta libre.

Cuando se ve la violencia a través de la frontera y sus consecuencias profundas para la democracia y el imperio de la ley, se debe reconocer que Estados Unidos alberga a aquellos que a sabiendas o no, financian y equipan a las organizaciones del crimen organizado detrás de ellos. Eso significa que también Estados Unidos tiene responsabilidad en al menos una parte de la solución a este problema.

La cooperación en la aplicación de la ley entre los gobiernos de Estados Unidos y México se ha incrementado significativamente en años recientes. Los gobiernos realizan investigaciones de forma conjunta y capturan a algunos de los peores criminales envueltos en el comercio de drogas, mientras se mueven de un país a otro. A su vez, se comparte inteligencia oportuna que ayuda a obstaculizar las operaciones de las organizaciones de tráfico de drogas. La aprobación, por el Congreso, de la Iniciativa Mérida el año pasado, ha impulsado profundamente la cooperación, fortaleciendo contactos y construyendo confianza entre los dos gobiernos para hacer frente a esta amenaza de manera conjunta.

Sin embargo, las medidas más importantes que el gobierno de Estados Unidos podría tomar para socavar el alcance y la violencia de las organizaciones de tráfico de drogas, deben llevarse a cabo en su propio territorio. Existen tres conjuntos de acciones que se pueden reforzar y que serán vitales para socavar el tráfico de narcóticos. Responden al interés estadounidense de seguridad nacional porque ayudarán a estabilizar la situación en México y prevenir cualquier desbordamiento hacia Estados Unidos. Al mismo tiempo, son buenas políticas domésticas porque harán que las comunidades en Estados Unidos sean más seguras.

Primero, es posible hacer mucho más para reducir el consumo de drogas en Estados Unidos. La demanda de narcóticos en este país guía al comercio de droga de cualquier parte del hemisferio, incluyendo México. No hay, por supuesto, una varita mágica para hacer esto, y no reivindico ninguna experiencia en particular en la prevención y tratamiento de adicciones. Sin embargo, incluso un vistazo rápido a los últimos gastos federales en narcóticos muestra que hemos enfatizado de manera creciente la reducción del suministro e interdicción, mientras se ha reducido el compromiso para bajar el consumo en los Estados Unidos. Investigaciones disponibles sugieren que invertir en el tratamiento de adicciones puede ser en realidad la manera menos costosa para bajar las ganancias de las organizaciones de tráfico de drogas, mediante la reducción de su mercado potencial. Y aunque muchos programas de prevención tienen efectos marginales en el uso, también hemos aprendido mucho en los últimos años

sobre la prevención de adicciones con el gran éxito de las campañas anti-tabaco, que sugiere que es oportuno invertir de nueva cuenta en la prevención. No es posible eliminar el uso de drogas o las adicciones, pero vale la pena hacer un esfuerzo para lograr la reducción de la demanda, no sólo por salud pública, sino porque también hiere la última línea de las organizaciones criminales.

Segundo, se puede hacer más para reducir y controlar los 10 o 25 mil millones de dólares que fluyen de las ventas de drogas en ciudades americanas a las organizaciones de tráfico de drogas en México y que alimentan la violencia que se vive. El Departamento del Tesoro ha hecho un buen trabajo para controlar el lavado de dinero en instituciones financieras. Sin embargo, las organizaciones de tráfico de drogas ahora usan el envío de cargas en efectivo a través de la frontera, lo cual se ha convertido en la manera preferida de obtener sus ganancias. Actualmente, ningún organismo tiene la tarea de seguir las rutas del dinero de la misma manera que las agencias persiguen a las drogas (CBP, ICE, DEA, FBI).²⁶² Tesorería y las policías locales también integran este esfuerzo, pero se encuentran atareadas con otras responsabilidades. Redadas masivas a los coches saliendo de Estados Unidos a México podría obstaculizar los vínculos económicos que hay entre las ciudades fronterizas, ya que el dinero es a menudo llevado a través de la frontera en pequeñas cantidades. El reto real es desarrollar las capacidades de inteligencia para detectar el flujo de dinero mientras es transportado de un punto a otro dentro de Estados Unidos, o cuando entra a las instituciones financieras como transferencias monetarias, compras de moneda extranjera y depósitos de banco. Hay experiencias recientes de persecución de financiamiento terrorista que pueden ser modelos útiles de esfuerzos similares para perseguir las finanzas de los narcotraficantes.

Tercero, se puede hacer más para limitar el flujo de armas de alto calibre de Estados Unidos a México. La mayoría de las armas de alto calibre –tal vez 90%– que son usadas por las organizaciones de narcotraficantes, son compradas en Estados Unidos y exportadas ilegalmente a México. Es vital el incremento de inspectores de la ATF en la frontera, así como intensificar la cooperación entre las agencias que se encargan de aplicar la ley, que a menudo tienen inteligencia pertinente para esto. El enjuiciamiento actual por parte de la oficina de la fiscalía general de Arizona de un distribuidor de armas, que se sabía que vendía armas a las organizaciones de narcotraficantes es un precedente poderoso, pero es solo un primer paso. La administración Obama también debe limitar el acceso de los criminales a armas de alto poder, limitando la importación en Estados Unidos de algunas de las armas de alto calibre utilizadas por las narcotraficantes. Sin embargo, hay mucho por hacer para limitar el acceso que

²⁶² US Customs and Border Protection (CBP); US Immigration and Customs Enforcement (ICE); Drug Enforcement Administration (DEA); Federal Bureau of Investigation (FBI).

tienen los criminales a armas de alto poder sin violar el espíritu de la Segunda Enmienda o sin dañar los intereses de los cazadores americanos y de los coleccionistas de armas. En los últimos años, los esfuerzos para tratar con organizaciones de narcotraficantes han sido primordialmente enfocados a la interdicción del suministro en el extranjero y en casa. No se debe abandonar esta estrategia completamente. El gobierno mexicano ha requerido de ayuda para hacer frente a la amenaza de las organizaciones de narcotraficantes, así como para la emisión de leyes e instituciones judiciales para hacer difícil la operación criminal en un largo plazo. Sin embargo, es tiempo de adoptar políticas que son mucho más estratégicas y atacar las fuentes de las ganancias y armamento que alimentan la violencia relacionada con la droga. Esto requiere asumir nuestras responsabilidades para reducir las tasas de consumo y obstruir el suministro de dinero y armas. Para hacer esto se necesita liderazgo, tanto del presidente como del Congreso, para conseguir que nuestra política exterior y las agencias domésticas trabajen juntas para hacer frente a este problema de una manera más comprehensiva de lo que hemos hecho en los últimos años. No hay solución mágica a las amenazas que plantea el crimen organizado, pero una estrategia más comprehensiva ayudará a reducir el alcance y el impacto de estas organizaciones criminales.

Si hacemos esto, no solo será un servicio a nuestros vecinos y socios en México, que desean vivir en paz sin la amenaza de las organizaciones narcotraficantes a su seguridad y a su imperio de la ley, sino también a las comunidades que en Estados Unidos viven las consecuencias del deterioro de la seguridad pública y sus efectos en la salud pública.

52. Objetivos y límites de la Iniciativa Mérida

*Armando Rodríguez Luna*²⁶³

En este artículo se va a analizar la transferencia de recursos asignados a las instituciones de seguridad mexicanas, así como algunos de los límites que tiene este programa de cooperación conforme a su contenido y a la estructura de seguridad en México.

El tráfico de drogas y de armas se ha convertido en una amenaza a la seguridad nacional de México. Estas vertientes del crimen organizado desafían no sólo a las ins-

²⁶³ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A. C.